

- Muy bien, amigos, buenos días y bienvenidos de nuevo a esta hermosa mañana del 1 de octubre y alabemos al Señor por el alivio del calor.
 - La semana pasada, profundizamos un poco (más o menos, pero no del todo) en el capítulo 8 de la segunda carta a los Corintios. Digo "un poco" porque dediqué la mayor parte de la lección a explicar la enseñanza bíblica sobre dar.
 - Además, quería desmentir algunos mitos sobre este tema, así como también algunos mitos sobre la iglesia. La razón es sencilla: una vez que comprendan el propósito de la iglesia, específicamente la razón por la que Dios la creó, entenderán que esto ayuda a aclarar gran parte de la controversia en torno al concepto del diezmo. Pronto verán a qué me refiero.
 - En fin, como ya comenté, nuestra enseñanza de la semana pasada resultó ser un poco controvertida, y como consecuencia recibí algunas llamadas de "ciudadanos preocupados", o quizás deberíamos llamarlos "creyentes preocupados", respecto a algunas de las cosas que dije.
 - Lo cual está bien. Me encanta variar. Es saludable y me encanta que alguien me haya escuchado y se haya preocupado lo suficiente como para llamar. Dicho esto, cuando les pregunté a estos "creyentes preocupados" qué opinaban de lo que dije, algunos respondieron que no estaban seguros, que tendrían que estudiarlo y luego me comunicarán. Otros dijeron que no lo sabían, mientras que otros dijeron que esperarían a responder la semana que viene para ver qué me dices.
 - Bueno, si esa es tu respuesta, estás de suerte, porque hoy es la semana que viene y (lo logramos) y vas a descubrir por qué dije lo que dije.
- Antes de continuar, quiero decir que las respuestas que recibí resaltan (lo que yo considero) un problema más amplio y sistémico: necesitas saber el porqué de tus creencias. Verás, todos los creyentes deberían adherirse al concepto que el Dr. Chuck Missler llama el «Camino Bereano». ¿Y qué es el Camino Bereano?
 - Bueno, leamos sobre ello en [Hechos 17:10-11](#) :

[HECHOS 17:10](#) Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea, y cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

[HECHOS 17:11](#) Ahora bien, estos eran más nobles de corazón que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con gran entusiasmo, examinando diariamente las Escrituras *para ver* si estas cosas eran así.

- Así pues, la Biblia dice que los de Berea eran de mente más noble (es decir, de mayor nobleza), al menos en lo que respecta a su forma de pensar. ¿Y por qué? Porque «recibieron la palabra con gran entusiasmo (el griego dice: con gran disposición), examinando diariamente las Escrituras para comprobar si estas cosas eran así».
 - ¿Qué significa eso exactamente? Significa que estas personas no se conformaron con la palabra de alguien. De hecho, ni siquiera le creyeron a Pablo. En cambio, examinaban las Escrituras diariamente para comprobar si lo que les decían era, en efecto, la verdad.
 - Era muy sencillo: estas personas querían saber si Dios lo había dicho o si lo había dicho un hombre. Lo cual es interesante, porque esa es la razón principal por la que Pablo escribe 2

Corintios. Recordemos que estas personas se desviaron del camino porque escucharon a un hombre, un no creyente, que se infiltró en su comunidad y provocó todo este problema.

- Lo hizo diciéndoles a las personas que Pablo no era un verdadero apóstol, que no tenía autoridad apostólica y que les había mentado. Así, en lugar de escuchar a Pablo y, en última instancia, la palabra de Dios, comenzaron a escuchar a este hombre, lo que los desvió del buen camino. Y, por cierto, esto sigue ocurriendo hoy en día.
- Entonces, la pregunta es: ¿por qué? ¿Por qué la gente es tan susceptible a desviarse del camino? Porque simplemente no saben en qué creen. ¿Pero por qué? Porque no se les alimenta. ¿Alimentar con qué? Con alimento para ovejas. ¿Y qué es alimento para ovejas para el creyente? Es la Palabra de Dios, que debe ser administrada en dosis saludables por el Pastor/Maestro.
- De hecho, esta es la principal labor del pastor, y esto fue incluso resaltado por el mismo Jesús cuando le dijo esto mismo a Pedro en [Juan 21:15-17](#):

[JUAN 21:15](#) Después de haber desayunado, Jesús le dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Cuida de mis corderos».

[JUAN 21:16](#) Le dijo por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te amo.» Le dijo: «Apacienta mis ovejas.»

[JUAN 21:17](#) Le dijo por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se entristeció porque le había dicho por tercera vez: «¿Me amas?». Y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.»

- Y así, Jesús mismo le dice a Pedro: «Si me amas, harás algo». ¿Y qué fue? «Apacienta mis ovejas». El significado de la palabra «apacienta» en griego es literalmente alimentar (pastorear), pastorear, como las ovejas que pastan en un prado. Por lo tanto, el hecho de que el pastor no esté alimentando a las ovejas es una de las razones por las que la gente no sabe en qué cree.
- Pero el otro problema es que no estudian por sí mismos para comprobar si estas cosas son ciertas. Este es un problema, y como ya dije, es sistémico dentro de la iglesia y necesita solución, porque la gente está confundida, y no debería ser así. Dios nos dejó su palabra para que no estuviéramos confundidos, pero depende de nosotros profundizar y recibir claridad a través del Espíritu Santo, y al observar la coherencia de cómo Dios obra a través de sus propias memorias.
- Pero, ¿cómo sé que este problema es tan grave como digo? Porque hablo con la gente constantemente sobre todo tipo de temas bíblicos. Así es como lo sé. Lo cual, como ya comenté, quedó patente en las conversaciones que tuve la semana pasada a raíz de la enseñanza de la semana anterior.
 - Una cosa más, solo para que lo sepan. No todas las conversaciones que tuve esta semana fueron con gente de nuestra iglesia. Algunas fueron con amigos y oyentes, pero el tema central de nuestras conversaciones giró en torno a por qué crees lo que crees.
 - Y la respuesta abrumadora que recibí de la gente cuando les hice esta pregunta fue: bueno, no puedo necesariamente darte escrituras para respaldar lo que creo, pero eso es lo que me han enseñado toda mi vida, y dudo mucho que mi pastor hubiera mentado, o, de hecho, dudo mucho que toda nuestra denominación se haya equivocado.

- Es una afirmación bastante inquietante si te paras a pensarlo, ¿verdad? Y es algo que un creyente jamás debería hacer. Recuerda, cuando se trata de cualquier cosa que enseñe, siempre quiero recordarte: no te fíes solo de mi palabra, sino que sigue el «Camino Bereano»: estudia por ti mismo y descubre que estas cosas podrían ser ciertas.
- Eso fue exactamente lo que hice hace unos 20 años. Comencé a estudiar por mi cuenta, todo porque un pastor me dijo algo que luego descubrí que no era cierto. Un día, cuando le hice una pregunta sobre el bautismo, en lugar de responderme basándose en las Escrituras, me dio una norma denominacional.
 - Lo cual, como descubrí, no coincidía con la Biblia. De hecho, era todo lo contrario de lo que enseñaban las Escrituras. Esto me llevó a cuestionarlo todo. También me hizo pensar: si se equivocaba en eso, ¿en qué más podría estar equivocado?
- Así que comencé a estudiar y me sorprendió lo que descubrí. Cuanto más profundizaba y cuestionaba, más encontraba lo que yo llamo preferencia denominacional, o simplemente tradición. La tradición resultó ser más importante que lo que enseñaba la Biblia, lo cual, obviamente, era un problema.
- Dicho esto, permítanme añadir que todas estas preferencias denominacionales comenzaron de la misma manera, con buenas intenciones. Pero, lamentablemente, muchas terminaron en el mismo lugar. ¿Y cuál fue ese lugar? En tierra de nadie. Y en algunos casos, no en todos, pero en algunos, se convirtió en herejía. ¿Y qué es la herejía? Es una enseñanza que distorsiona o tergiversa la palabra de Dios, y en su lugar la adapta o la mezcla con lo que la iglesia o denominación prefiere que diga.
 - Así que, mi consejo para ustedes es: creyentes, tengan cuidado, porque muchas de las prácticas y tradiciones de la iglesia actual no se basan en la verdad de las Escrituras. Ahora bien, siguiendo el espíritu del "Camino Bereano", permítanme decir que la semana pasada dije algo incorrecto (sé que es sorprendente, pero es cierto).
 - Y por eso, quiero retractarme (si es que eso es posible). ¿Y qué fue lo que dije que estuvo mal? Bueno, antes de contárselo, déjenme aclarar que no tuvo nada que ver con las declaraciones obvias que hice la semana pasada.
 - Afirmaciones como que dar el 10% no es un requisito, que el 10% es una enseñanza del Antiguo Testamento y no del Nuevo, o que en ninguna parte de las Escrituras se enseña el concepto de "dar para recibir". No fue una de esas afirmaciones obvias y directas que hice.
 - Además, quiero añadir algo más: nadie me hizo notar este error. Lo descubrí yo mismo al repasar la enseñanza. Entonces, ¿cuál era el error?
 - Todo giraba en torno a algo que dije al citar [Hechos 2:41-42](#). Antes de citar Hechos la semana pasada, dije: veamos qué dijo Pablo. El problema es que Pablo no escribió Hechos. ¿Quién escribió Hechos? Lucas, así que ese fue mi error. Mencione a Pablo como el autor porque se le menciona en esa sección específica de Hechos.
 - Y bueno, en fin, estoy demostrando mi punto. Incluso tengo que comprobar si estas cosas son ciertas.
- En fin, la última vez que estuvimos juntos hice algunas declaraciones, algunas de las cuales resultaron un poco controvertidas. Y como dije la semana pasada, siempre respaldaré mis palabras con las Escrituras. También dije que si quieren escuchar mi argumentación (basada en las Escrituras), tendrán que volver la semana que viene, que es esta.
 - Esta semana ha llegado, y antes de abordar esas afirmaciones, quisiera retroceder y releer los primeros versículos del capítulo 8 para tener contexto. Y esto es lo que Pablo escribió: "Gran

generosidad".

[2 CORINTIOS 8:1](#) Ahora bien, hermanos, *queremos daros a conocer la gracia de Dios que se ha manifestado en las iglesias de Macedonia, [2 CORINTIOS 8:2](#) que en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante gozo y su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad. [2 CORINTIOS 8:3](#) Porque yo testifico que, según su capacidad, y más allá de su capacidad, *dieron de su propia voluntad, [2 CORINTIOS 8:4](#) rogándonos con mucha insistencia el favor de participar en el sostenimiento de los santos, [2 CORINTIOS 8:5](#) y esto, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios. [2 CORINTIOS 8:6](#) Así que le rogamos a Tito que, como antes había comenzado, también completara en ustedes esta obra de gracia. [2 CORINTIOS 8:7](#) Pero así como abundáis en todo, en fe, palabra, conocimiento, toda diligencia y el amor que os inspiramos, *procurad abundar también en esta obra de gracia. [2 CORINTIOS 8:8](#) No digo esto como un mandato, sino para probar, por medio del fervor de otros, la sinceridad de vuestro amor. [2 CORINTIOS 8:9](#) Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegarais a ser ricos.***

- Como ya comenté, las declaraciones algo controvertidas que hice la semana pasada surgieron a raíz del tema de la generosidad. Y como mencioné la semana pasada, en los diez años de historia de esta iglesia, creo que nunca he enseñado mucho sobre el tema de la generosidad. ¿Y por qué? Porque enseñé libro por libro, versículo por versículo y capítulo por capítulo, y el tema nunca surgió.
 - Pero aquí estamos, y en un esfuerzo por sentar las bases de esta sección de la enseñanza, mencioné algunas cosas que eran ciertas.
 - En primer lugar, dije que la Biblia nunca enseña el concepto de "dar para recibir" ni de "dar para recibir". Un ejemplo extremo sería algo como "da 10 dólares y recibirás 20". No creo que nadie aquí presente comparta esta enseñanza.
 - Pero les diré que esta es una enseñanza muy extendida dentro de la iglesia actual, y es falsa. De hecho, es herejía. Recuerden, como hablamos la semana pasada, su ofrenda es una cuestión de obediencia. Dios no necesita su dinero. No está en bancarota. Pero sí les pide que examinen su corazón y den según las bendiciones que hayan recibido. Y esto se debe al menos a dos razones:
 - 1 – Demuestra sacrificio y obediencia de tu parte, además de la fe y confianza que tienes en Él. Asimismo, tu generosidad es lo que 2 – sostiene la comunidad. Ahora bien, basándome en estas afirmaciones, llegué a la conclusión de que apoyar a tu comunidad forma parte del plan de Dios.
 - Pero eso no significa que el predicador o los ministros deban recibir la mayor parte de las ganancias que se le dan a la iglesia. Permítanme decirlo una vez más. No estoy en contra de

que el predicador o los ministros reciban un salario, pero sí creo que desde que el predicador recibió su única compensación de la iglesia, lo que ha constituido lo que llamamos un predicador de tiempo completo (lo cual es irónico porque todos los predicadores son de tiempo completo, o al menos deberían serlo).

- Este concepto de predicador a tiempo completo ha generado muchos problemas, especialmente en lo que respecta al resto de la congregación, que participa activamente en la vida comunitaria. Una de las consecuencias de este movimiento es que muchas personas se han quedado de brazos cruzados y, por lo tanto, se han estancado espiritualmente.
 - Como ya he mencionado, esto sucede porque la gente piensa que, como el predicador es quien recibe el pago, debería ser él quien haga el trabajo. Lo cual implica, en parte, que la congregación no tiene que trabajar. Y, una vez más, amigos míos, ese no es el testimonio de las Escrituras.
- El predicador/pastor/maestro es un anciano con el don de enseñar. Su labor es estudiar, pastorear y alimentar a la congregación. No debe centrarse ni involucrarse en los demás asuntos de la iglesia. Y permítanme aclarar que el pastor es solo una pieza del rompecabezas. En conjunto, la comunidad debe trabajar unida y ministrarse mutuamente en primer lugar. Deben atender primero las necesidades de los demás y, una vez que estén sanos, el resultado natural de la salud espiritual será trascender los muros de la iglesia e influir en los demás.
 - Pero la iglesia de hoy lo entiende al revés. ¿Ah, sí, predicador? Sí, de verdad, y déjeme demostrárselo. Para ello, volvamos al principio. ¿Y dónde empezó todo? El día de Pentecostés. Fue entonces cuando se formó la iglesia.

[HECHOS 2:43](#) Todos sentían un profundo temor reverencial, y muchos prodigios y señales se realizaban por medio de los apóstoles.

[HECHOS 2:44](#) Y todos los creyentes estaban juntos y tenían todas las cosas en común;

[HECHOS 2:45](#) y vendían sus propiedades y posesiones y las repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

[HECHOS 2:46](#) Día tras día permanecían unánimes en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

[HECHOS 2:47](#) alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a su número los que iban siendo salvos.

- Ahora bien, puede que reconozcas estos versículos, pero la pregunta es: ¿reconoces lo que realmente se menciona en ellos? Para empezar, observa con atención a quién se refieren estos versículos. No son los incrédulos, sino los creyentes.
 - Chicos, un pequeño apunte: la Iglesia nunca debió depender del mundo para obtener apoyo. Debemos cuidarnos entre nosotros. Recuerden que nunca debemos buscar apoyo del gobierno ni de ninguna otra organización externa. Esa es responsabilidad de nuestra comunidad local.
 - Recuerdo que hace unos años conversé con una mujer cuyo esposo la abandonó. Ella se quedó en casa criando a sus hijos. Cuando su esposo la dejó, ella y sus hijos pasaron por momentos muy difíciles. Lo más sorprendente es que pertenecía a una iglesia muy grande. ¿Por qué la iglesia no la ayudó? ¿Por qué no se hicieron cargo de una de las suyas?

- Porque nos han programado para mirar fuera de la iglesia y gastar el dinero de la iglesia tratando de alcanzar al mundo. Amigos, esto está mal. ¡Primero debemos atender las necesidades de la iglesia! Me desvíó del tema, pero para demostrar mi punto, miren cómo empieza el versículo 43. Empieza con "todos".
- Este «todos» se refiere a los que creyeron, y si retroceden y leen el texto, verán que lo que digo es cierto. Así pues, «todos» son los creyentes, y este mismo tema se mantiene hasta el versículo 47. Fíjense, el «todos» del versículo 43 se refiere a todos los creyentes. Esto se destaca nuevamente en el versículo 44, cuando dice que tenían todas las cosas en común.
 - Y luego, en el versículo 45, dice que venderían sus propiedades y posesiones y las compartirían con todos, y lo harían «en la medida en que alguien tuviera necesidad». Lo que sucede aquí es clarísimo. Se cuidan unos a otros, no al mundo exterior.
- A continuación, en el versículo 46, se dice que día tras día permanecían unidos en un mismo sentir. También partían el pan, comiendo juntos. Y aquí viene lo más importante: alababan a Dios y gozaban del favor de todo el pueblo. Esta frase, «hallar el favor de todo el pueblo», se refiere al pueblo de Dios, no al mundo.
 - Pero espera, predicador, ¿qué hay de la evangelización? ¿Qué hay de compartir el evangelio, o qué hay de ver a la gente salva? ¿Qué hay de eso? Una vez más, la evangelización es un subproducto natural de la salud espiritual, y funciona de manera opuesta a lo que hemos visto y nos han enseñado en la Iglesia de los siglos XX y XXI. Mira el versículo 47 una vez más,

[HECHOS 2:47](#) alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a su número los que iban siendo salvos.

- ¿Quiénes se unían a su comunidad? El Señor añadía día a día a aquellos que se salvaban. Parece que, al cuidar de las necesidades de los demás y alabando a Dios, ¡Dios aumenta su número!
 - ¿Qué? Así es como funciona, amigos. Cuando estamos sanos (espiritualmente hablando), Dios nos usa para atraer a los hombres hacia Él. Cuando no estamos sanos, nos marginan, y cuando intentamos saltarnos el proceso de sanación y nos lanzamos directamente a la evangelización, hacemos más daño que bien.
 - ¿Y por qué? Porque intentamos reproducir internamente la obra del Espíritu Santo forzando el resultado. Y por eso hacemos más daño que bien, porque no hemos pagado el precio de la madurez espiritual. Y, por cierto, el mundo lo sabe. Lo ven en nuestra conducta, y cuando la ven, nuestra conducta produce el efecto contrario: aleja a la gente de Cristo.
 - Así pues, según el testimonio de las Escrituras, debemos cuidarnos los unos a los otros ante todo. Apoyémonos mutuamente en todo. No solo económicamente, sino en todos los sentidos. Y una vez que nos hayamos cuidado los unos a los otros, y hayamos alcanzado la madurez y la salud, entonces Dios usará nuestras vidas para trascender los muros de la iglesia.
 - Ahora bien, entiendo que esto podría molestarles y podría dedicar el resto del servicio a demostrarles mi punto basándome en las Escrituras, pero debo continuar porque tenemos otros temas que tratar esta mañana. Dicho esto, si aún tienen dudas al respecto, les animo a que examinen con detenimiento la iglesia y su estructura en las Sagradas Escrituras y estudien por sí mismos para que puedan comprobar si estas cosas son ciertas.
- Continuando, concluyamos nuestra enseñanza de hoy hablando del diezmo, y específicamente si es o no un mandato o requisito de las Escrituras en el Nuevo Testamento. La semana pasada les dije que el

10% no es un requisito, pero ¿estoy en lo cierto o me equivoqué? Analicemos esto y veamos si lo que digo es verdad o no.

- En primer lugar, analicemos la palabra diezmo: ¿qué es y qué significa? La palabra diezmo es de origen hebreo y significa décima parte. El diezmo aparece en el Antiguo Testamento. Permítanme aclarar que el diezmo es un concepto del Antiguo Testamento. Era un requisito de la Ley, según la cual los israelitas debían entregar el 10% de sus cosechas y del ganado que criaban al tabernáculo/templo ([Levítico 27:30](#) ; [Números 18:26](#) ; [Deuteronomio 14:24](#) ; [2 Crónicas 31:5](#)).
 - Si queremos llegar al fondo del asunto, la ley del Antiguo Testamento en realidad exigía varios diezmos: uno para los levitas, otro para el uso del templo y las fiestas, y otro para los pobres de la tierra, lo que habría elevado el total a alrededor del 23,3 por ciento.
- Algunos han interpretado el diezmo del Antiguo Testamento como un método de tributación para sufragar las necesidades de los sacerdotes y levitas en el sistema de sacrificios.
- Dicho esto, tras la muerte de Jesucristo se cumplió la Ley, y en ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos un mandato, ni siquiera una recomendación, para que el cristiano se someta a un sistema legalista de diezmos. Tampoco en ninguna parte del Nuevo Testamento se indica que se deba apartar un porcentaje de los ingresos de una persona como diezmo.
 - Lo único que encontramos escrito o mencionado sobre este tema en el Nuevo Testamento es que nuestras ofrendas deben ser «conforme a nuestros ingresos» ([1 Corintios 16:2](#)). O, como lo expresa la NVI, debemos dar según hayamos prosperado o sido bendecidos.

[1 CORINTIOS 16:1](#) Ahora bien, en cuanto a la colecta para los santos, así como yo indiqué a las iglesias de Galacia, así también ustedes deben hacer.

[1 CORINTIOS 16:2](#) El primer día de cada semana, cada uno de ustedes aparte y guarde, según sus posibilidades, para que no haya colectas cuando yo llegue.

[1 CORINTIOS 16:3](#) Cuando llegue, a quienes ustedes aprueben, los enviaré con cartas para que lleven su ofrenda a Jerusalén;

[1 CORINTIOS 16:4](#) y si conviene que yo también vaya, ellos irán conmigo.

- Fíjense que Pablo no recolectó ofrendas para sí mismo, sino que las recolectó para la iglesia pobre de Jerusalén, específicamente para que los creyentes de esa iglesia pudieran, una vez más, ayudar a cubrir sus necesidades.
 - En fin, algunos en la iglesia cristiana han tomado la cifra del 10 % del diezmo del Antiguo Testamento y la han aplicado como un «mínimo recomendado» para las ofrendas cristianas. Pero esa no es una enseñanza del Nuevo Testamento. Dicho esto, aunque no se exige el diezmo al cristiano, el Nuevo Testamento habla de la importancia y los beneficios de dar.
- Una vez más, debemos dar según nuestras posibilidades. A veces eso significa dar más del 10 %, a veces menos. Todo depende de la capacidad del cristiano y de las necesidades del cuerpo de Cristo. Una vez más, debemos cuidarnos los unos a los otros primero.
 - Santiago nos dice que todo cristiano debe orar diligentemente y buscar la sabiduría de Dios sobre este asunto, recordando que, ante todo, las ofrendas deben darse con motivos puros y una actitud de adoración a Dios y servicio al cuerpo de Cristo.

- Pablo también dice esto en [2 Corintios 9:7](#) sobre este tema: «Cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre».
- La semana pasada también comenté que quería desmentir otro mito sobre las donaciones: si uno dona a otro lugar, fuera de su comunidad, ¿puede eso reemplazar la responsabilidad que tiene de dar a su comunidad local o iglesia? Yo digo que no, pero ¿por qué?
 - Bueno, acabamos de estudiar cómo debemos atender primero las necesidades de nuestra comunidad y luego atender las de otros ministerios. Entonces, si das en algún otro lugar fuera de tu congregación, ¿cómo puedes ayudar a cubrir tanto las necesidades de tu iglesia como las de otro ministerio? No puedes, pero nada te impide hacer ambas cosas.
 - Chicos, déjenme decirles algo sobre este tema. Si Dios les inspira a dar a alguien más o a otro ministerio, háganlo, pero nunca lo vean como una disyuntiva. No lo vean como una negociación con sus hijos. No digan: "Señor, voy a dar a este otro ministerio o a ayudar a esta otra persona, pero es una cosa o la otra; no puedo dar a la iglesia y a este otro ministerio". Así que, Dios, tú eliges, pero no podemos hacer ambas cosas.
 - Así no funcionan las cosas. Chicos, ojalá pudiera compartir mi experiencia sobre dar y aplicarla a la vida de cada creyente. Ojalá pudiera proyectar la película de mi vida sobre este tema, especialmente para aquellos que tienen dificultades con el concepto de dar. Si pudiera, les prometo que nunca más se preocuparían ni dudarían en dar.
 - Sinceramente puedo decir que cuanto más hemos dado Daffney y yo a lo largo de los años, más nos ha recompensado Dios, y, por cierto, espera que le devolvamos lo que hemos dado. Es un ciclo, ¡y cuanto más hemos dado, más nos ha bendecido!
 - Y nunca lo olviden: todo pertenece a Dios. No es nuestro. Como dije la semana pasada, somos simplemente «aparceros espirituales», que cuidamos lo que Dios nos ha confiado hasta que A) Él regrese o B) muramos. En cualquier caso, no podemos llevárnoslo.
- Permítanme añadir un par de cosas más sobre este tema. Como ya he dicho claramente, dar para recibir no es algo que se entienda en la dicotomía de Dios. No es una enseñanza de las Escrituras. Pero cuando das, Dios siempre te devuelve lo que das de una forma u otra. A veces es a través de lo económico, y otras veces a través de la paz, la alegría y la verdadera satisfacción.
 - Sea lo que sea, les aseguro que serán bendecidos por su compromiso y sacrificio al dar. La próxima semana profundizaremos un poco más en este tema y luego continuaremos.